

IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA

La filosofía es...

Amor a la sabiduría
Indagar más allá de lo que nos muestran los sentidos, querer entender el porqué de las cosas. Para el filósofo no basta con vivir, sino que quiere saber para qué se vive. Quiere comprender la naturaleza de valores tan elevados como la Justicia, la libertad, el Amor, La Belleza, el Bien...

El arte de vivir
La filosofía nos acompaña en la vida enseñándonos a conocernos a nosotros mismos y a desarrollar nuestras mejores cualidades de discernimiento, amor y voluntad, para nuestra plena realización personal y mejora de nuestro mundo circundante. Nos acerca a las fuentes de la felicidad.



Beneficios individuales

- Enseña a **pensar** y **reflexionar**.
- Despierta el **discernimiento**.
- Nos enseña a **conocernos a nosotros mismos** y a **ubicarnos en la vida**.
- Ayuda en el **dominio de nosotros mismos**, en el **autocontrol y armonía** de los diferentes aspectos que conviven en nuestro interior.
- Enseña a **utilizar la mente**, permite **estructurar argumentos** y **ser coherente en las ideas**.
- Otorga una **visión global** y permite **relacionar las cosas**.
- Ayuda a desarrollar las propias **potencialidades**.
- Desarrolla la **serenidad** y la **confianza**.
- Abre las puertas de la **imaginación**.
- Nos enseña a **soñar**.

Beneficios sociales

- Un camino a la **fraternidad** y la **convivencia**.
- Busca el **bien común** basado en la **dignidad de las personas**.
- Enseña con el **ejemplo**.
- **Educa** sin manipular.
- Trabaja por la **justicia social** pero sobre la **ética individual**.
- Enlaza el pasado con el mañana, recogiendo toda la **experiencia humana**.

Miguel Angel Padilla

Lo específico del quehacer filosófico es ser una reflexión sobre la totalidad de lo existente, a diferencia de las demás ciencias, que se ocupan de un campo o una región particular del saber. Pero ¿cuál es, entonces, el valor de este tipo de reflexión que, dada su universalidad, corre el riesgo de ser un discurso abstracto y poco útil?

La pretensión de la universalidad de la filosofía tiene que ver con la necesidad de fundamentar o explicar el origen del conocimiento. La filosofía, desde Tales, se ha interesado por dar cuenta de las razones o principios que sustentan las diferentes interpretaciones y concepciones de la realidad.

Razón y filosofía: Por otro lado, es necesario comprender que la razón es lo que ilumina nuestro camino, es, por decirlo de algún modo, la herramienta de la filosofía. Si uno Tomara otra herramienta, estropearía el camino, y es ahí cuando aparecen los baches, los obstáculos, haciendo del camino una cuesta empinada.

Pero la razón es capaz de tapar y esquivar tales baches y obstáculos que se nos presentan. Por ello hay que seguir las direcciones de la razón. Pero tampoco se puede decidir que sólo con la razón se puede llevar a cabo una forma de vida.

La vida, además de contemplativa, es activa, y para la acción necesitamos de otra herramienta: la voluntad. La vida más alta es la contemplativa, la espiritual, la que lleva nuestra razón, pero no

somos espíritus, sino espíritus encarnados. El espíritu, nuestra vida contemplativa conlleva necesariamente una vida comprometida. Ese compromiso lo lleva a cabo la acción, la vida activa, operativa, por eso no podemos prescindir del adagio medieval de que el obrar sigue al ser, es decir, que la voluntad debe someterse a la razón. Ahora bien, ¿Qué parece ser hoy la filosofía?

Hoy nos encontramos en las situaciones cotidianas con escenas que son poco razonables: gente que habla sola, cuando el lenguaje es comunitario y comunicativo: gente que vive para trabajar, cuando lo razonable es trabajar para vivir; poemas sin contenido, cuando la poesía es la expresión sublime de una forma bella; gente que vive en el momento sin mirar las consecuencias de lo que hace o dice, cuando vivir es prever, es adelantarse, vivir el presente cara al futuro porque el hombre está hecho para la eternidad; gente que se suicida, cuando la vida se nos ha dado como un don y no somos quien para tirarla por la ventana; etc.

Cambio de actitud: En este sentido, debemos retomar el sentido de la cosas y de la vida, reflexionar frente a nuestros actos y actitudes y replantear nuestros modos tradicionales de comprender la realidad. Debemos retomar la filosofía, para poner la realidad donde debe de estar, para poner las cosas en su sitio y volver al auténtico sentido de la vida humana en el mundo.

Filosofar en el mundo actual: En estos tiempos de marketing no es extraño que las empresas, los colegios, las salas de fiesta, lo que sea, hagan de todo por promocionarse: hay que ayudar a la libertad humana a centrar la atención en alguna de las múltiples ofertas que se le ofrecen, y por eso existe la publicidad y la propaganda.

El mundo se mueve así en medio del comercio y de la vertiginosa movilidad de productos, marcas, nombres y propagandas que invaden todo el escenario de la vida. Dentro de este contexto surge la pregunta ¿Por qué estudiar filosofía? Ante lo cual algunos filósofos han respondido porque la vida es suficientemente seria, que nos exige dedicarla a las cosas que importan; porque cualquier otra decisión podrá ser muy eficaz pero resultaría vacía.

En realidad, contrario a lo que creemos, la humanidad no ha pensado demasiado; ha habido algunas épocas en que se ha ejercitado el pensamiento con extraordinarios desarrollos; por ejemplo en Grecia, entre los presocráticos y Aristóteles, pero después hubo unos siglos que parece haberse descuidado; nuevamente en siglo XV se da un gran auge al pensamiento de tipo racional y de ahí en adelante solo en algunos periodos de tiempo aparecen algunas figuras representativas del pensamiento humano.

Hay diferencias considerables entre los diferentes pensadores, en las diferentes corrientes filosóficas y en las distintas épocas en que se desarrolla el pensamiento humano. Sin embargo hay algo común en dichos planteamientos y es la preocupación del ser humano por darse una respuesta adecuada a sus circunstancias. Por ello hoy más que nunca la filosofía recobra ese valor primero de mostrar a la humanidad el camino de encuentro consigo misma, de reflexionar sobre su ser y su quehacer en el mundo.

Filosofía y existencia humana: Otro campo de acción del pensamiento filosófico se encuentra en el fascinante mundo de la imaginación, donde todas las cosas son posibles. Así, al adentrarnos en un problema filosófico, lo que hay que hay que descubrir es un argumento esto es, una estructura que nos permita articular nuestras ideas y nos ayude a desarrollar con coherencia las diversas alternativas de aplicación y de comprensión que tiene la realidad.

En este campo hay filósofos que solo parecen ocuparse de problemas exclusivos de los filósofos y se despreocupan de todo lo que preocupa al hombre corriente. Pero, como dice Putnam, los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres están conectados, y es parte de la tarea de una filosofía responsable hallar la conexión.

La filosofía asunto de todos: Todos tenemos nuestra teoría de la vida y del mundo, más o menos elaborada y definida, conforme a la cual actuamos. Quizás hemos dedicado muy poco tiempo a reflexionar y a construir nuestra propia teoría de la vida pero contamos siempre con alguna. Casi todos los errores prácticos disponen de una filosofía (falsa, pero filosofía) propia, con sus manuales, sus profesores y hasta su tradición escolar.

Formas de filosofar: La manera que tiene la persona de tratarse así mismo a los demás a las propias y ajenas, así como los asuntos públicos muy distinta si se piensa, por ejemplo que el

ser humano es simplemente un ser evolucionado que si se sabe que es un ser personal creado por Dios a su imagen y semejanza. La idea que cada uno se forja de (ser humano) o de persona influye decisivamente en su estado de ánimo y comportamiento. El ser humano es un ser racional un animal cuya actividad más específica es razonar, hallar el porqué de las cosas e inferir las consecuencias de unos principios adoptados, etc. Por eso solo lo razonable da paz al espíritu.

Los seres humanos sienten *la necesidad* de respaldar con razones sus emociones, deseos, impulsos y acciones; y si no las encuentra y quieren seguir en la misma dirección de sus sentimientos, tienden a construir alguna teoría (verosímil) que les tranquilicen o los narcotice. Puede encerrarse en su subjetividad y negarse a reconocer la verdad de las cosas para refugiarse en certezas meramente subjetivas, con el riesgo de caer en la soledad de aquel poeta que escribió los siguientes versos: “En mi soledad he visto cosas muy claras que no son verdad”.

En nuestro mundo, las personas sin filosofía, sin respuesta a la pregunta de las preguntas, al porqué de todos los porqués, son seres radicalmente inseguros y agobiados. Pueden incrementarse sin término su saber operativo (práctico), construir y manejar cosas, aparatos, instrumentos... pero ¿para qué? Aunque llegasen a dominar el universo: “¿para qué?”. Acabaríamos en un sin sentido, en un caos que poco se puede recuperar, pues lo demás carecería de sentido.

Filosofía y vida interior: La seguridad íntima, la paz interior que ya era objeto de preocupación por parte de los filósofos griegos, no se obtiene más que por el conocimiento filosófico de la realidad, que no es de carácter técnico.

La técnica mantiene una continua amenaza a la súper vivencia de la humanidad, lo cual es una manifestación clara de su radical insuficiencia para resolver las cuestiones fundamentales de la existencia humana. Queremos saber no solo como son las cosas y cómo se comportan, y como puedo aprovecharme de ellas de un modo inmediato, sino sobre todo, qué sentido tiene para mí; qué puedo esperar de ellas en último término.

El valor de filosofar: Lamentablemente, en muchos campos la sabiduría ha sido sustituida por la técnica y la filosofía ha sido declarada inútil.

Sin embargo San Agustín afirmaba que la razón de filosofar está precisamente en la felicidad. El hombre para ser feliz necesita filosofar. Porque ¿Cómo se puede ser feliz sin saber de dónde vengo, a donde voy, donde me encuentro, qué sentido tiene mi vida, que va ser de mí, que caminos me pueden conducir a alguna parte? Contemplar el mundo intentando captarlo en su totalidad, eso es filosofar. Lo anterior es indispensable para mi orientación en el mundo y es inevitable también porque hoy tenemos que enfrentarnos a una nueva concepción global del mundo, del conjunto de la realidad y de nuestra existencia.